



S.M. 3 OFFICES

MARIANISTI – AMMINISTRAZIONE GENERAL – Via Latina, 22 – 00179 Roma – Italia

N.º 154

Enero 2021

*A todos los miembros de la Compañía de María y a
los responsables de todas las obras de la Compañía de María*



EL PACTO EDUCATIVO GLOBAL

Una oportunidad para renovar el instrumento privilegiado de nuestra misión

ÍNDICE

1. Introducción
2. Los diferentes elementos del PEG
3. Dos imágenes para ilustrar este sueño
4. El PEG ilumina y cuestiona nuestra realidad marianista
5. Los “árboles de la palabra” marianistas
6. Conclusión

1. INTRODUCCIÓN

La educación es un medio privilegiado de la misión de la Compañía de María (Cf. RV 74). El 15 de octubre de 2020, cuando el papa Francisco dio a conocer las grandes líneas del Pacto Educativo Global (PEG) con el que abría una nueva era en el mundo de la educación, tocó un asunto que es muy querido por nosotros.

Este PEG que invita a “reinventar la educación”, no es una idea repentina del Santo Padre, sino un acontecimiento que se sitúa en línea de continuidad con sus discursos y enseñanzas desde que subió a la cátedra de San Pedro. Tanto en su exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, como en sus dos encíclicas *Laudato si'* y *Fratelli tutti*, todo apunta a una visión renovada de la educación como instrumento de transformación de la sociedad.

Atravesamos actualmente tiempos insólitos. Un aspecto es la pandemia del COVID-19 cuyas consecuencias están haciendo sufrir a los sistemas educativos del mundo entero. Pero la pandemia no es sino una circunstancia agravante de las preocupaciones que manifiesta el papa Francisco en su encíclica *Laudato si'*. Es la falta de armonía entre los hombres, entre los hombres y la naturaleza, y entre los hombres y Dios, lo que está en el centro del debate.

En medio de esta niebla, cuando nadie sabe hacia dónde caminamos ni cómo será el mañana, hay una certeza: la del poder transformador de la educación. Aunque ella no aporta por sí sola todas las respuestas, sí que puede ofrecer su propia contribución.

Por eso el papa quiere apostar por ella para asegurar un futuro alternativo a nuestra humanidad.

En estas circunstancias, y si, además, nosotros pensamos que nuestra pedagogía es buena, debemos ver en este PEG una oportunidad para intentar ir más allá. En las páginas siguientes, intentaremos, pues, abordar las llamadas en favor de este pacto, partiendo de nuestra realidad marianista. Sin duda surgirán algunas preguntas sin respuesta. Pero las dejaremos voluntariamente abiertas. Corresponderá a cada nivel de responsabilidad personal o colectiva, buscar las respuestas del modo que se considere oportuno.

2. LOS DIFERENTES ELEMENTOS DEL PEG

El Pacto Educativo Global, preconizado desde hace mucho tiempo y dado a conocer el 15 de octubre de 2020 por el papa Francisco, incluye en sí mismo el objetivo que persigue, los compromisos que implica y las líneas de acción que se deben seguir. Intentemos identificar estos distintos elementos.

a) Los antecedentes del PEG

La idea del PEG no es ni nueva ni repentina, decíamos al principio. En *Evangelii gaudium*, por ejemplo, Francisco invitaba ya a toda la Iglesia a ponerse “en salida” misionera y a ser una comunidad que sabe tomar iniciativas que incidan en los procesos de la vida personal y social. Esta invitación se apoya en la educación y en la formación, en cuanto actividades prioritarias que ayudan a transformarse en actores directos y en constructores del bien común y de la paz. Con la encíclica *Laudato si'*, el papa Francisco relanza esta idea recordando que “la educación será ineficaz y sus esfuerzos serán estériles si no procura también difundir un nuevo paradigma acerca del ser humano, la vida, la sociedad y la relación con la naturaleza” (n. 215). Para quien acepta esta convicción, se hace evidente la necesidad de partir de un concepto de educación capaz de marcar la diferencia en el desarrollo de las nuevas generaciones.

b) ¿Cuál es su objetivo?

En su mensaje del 12 de septiembre de 2019 con el que anunció el evento, el Santo Padre habla de “reconstruir el pacto educativo mundial”, y afirma que “hoy más que

nunca, es necesario unir los esfuerzos por una alianza educativa amplia para formar personas maduras, capaces de superar fragmentaciones y contraposiciones y reconstruir el tejido de las relaciones por una humanidad más fraterna.”¹

Como se ve, no se trata de una acción educativa que hay que llevar a cabo, ni de un programa que hay que elaborar, sino de un “pacto” y de una “alianza” que hay que anudar. Y quien habla de “pacto” piensa en el compromiso de diferentes personas con una causa común. Y es sobre esta base sobre la que el papa nos pide buscar colaboradores para nuestro trabajo educativo. Se desea, pues, la diversidad porque es vista como una oportunidad. Se debe reconocer que para acometer la urgencia educativa cada portación es indispensable. Estando atentos, juntos, a la formación de las nuevas generaciones, a su capacidad de orientarse en la vida y de discernir el bien del mal, a su salud, no solo física, sino también moral, he aquí cómo podemos contribuir a este proyecto.

Es un pacto que debe implicar a todos: a los jóvenes y sus familias, ciertamente, pero también a los representantes de las religiones, a los organismos internacionales y a las diferentes instituciones humanitarias, a los representantes del mundo académico, económico, político y cultural. El compromiso de construir la “aldea de la educación”, debe ser compartido en la diversidad.

c) Los compromisos del PEG

La nueva alianza educativa se debe tejer en torno a un conjunto de siete compromisos transversales², a saber: 1. la centralidad de la dignidad de la persona; 2. la escucha a los niños y a los jóvenes; 3. la generalización de la instrucción de las niñas y de las jóvenes; 4. el reconocimiento de la importancia de la familia; 5. la educación de la acogida a los más vulnerables y marginados; 6. la búsqueda de otras maneras de comprender la economía, la política, el crecimiento y el progreso; 7. y la salvaguarda de nuestra casa común. He aquí cómo se marca la ruta hacia el pacto. ¡Todo está concentrado en la persona humana!

d) Tres líneas de acción

Desde el lanzamiento de este PEG, hemos tenido la oportunidad de participar, a veces con otros marianistas, en seminarios, foros y talleres que pretendían delimitar la mejor

¹ Ver la página web del Vaticano [www.vatican.va] o nuestra página web [www.marianist.org]

² El discurso del Papa lanzando el PEG, el 15 de octubre de 2020, cf. www.vatican.va o www.marianist.org

forma de concretar este pacto. Aparecían tres líneas de acción resumidas en tres verbos: focalizar, acoger e implicar.

- 1) Focalizar implica saber concentrarse en lo que es importante. Y lo verdaderamente importante es la “persona humana”: su valor, su dignidad, su especificidad, su belleza, su unicidad y, al mismo tiempo, su capacidad de establecer relación con los otros y con la realidad que le rodea. Este es un objetivo que nunca se debe perder de vista.
- 2) Para alcanzarlo, es necesaria la acogida. Una acogida con la que se sabe escuchar a cada uno de los niños y jóvenes que se benefician de nuestros servicios. Pero los mismos jóvenes, y los principales agentes de la educación en todos los niveles, deben también aceptar escuchar otras “músicas”, para no ceder al repliegue sobre sí mismos y abrirse al grito que brota de cada ser humano.
- 3) La última línea de acción es decisiva: la implicación. La escucha no se puede comprender como una escucha pasiva o una obligación. Se debe llevar a cabo en espacios y plataformas que permitan a cada uno aportar su contribución y comprometerse activamente a partir de su propia especificidad y de su responsabilidad.

3. DOS IMÁGENES PARA ILUSTRAR ESTE SUEÑO

Para ilustrar su sueño de ver el mundo humanizarse gracias a la educación, el papa escogió la imagen de la “aldea de la educación”, sacada de un proverbio africano que dice que “para educar a un niño, hace falta toda la aldea”³. Nosotros somos particularmente sensibles a esta imagen, a la que queremos añadir color, hablando del “árbol de la palabra”, que, en las aldeas tradicionales africanas, es el lugar en el que se busca el consenso sobre el bien común.

a) La “aldea de la educación”

Para que la educación pueda ser creadora de paz y portadora de fraternidad para todos, el papa pide “constituir la aldea de la educación”. En otros momentos él explica

³ El discurso del Papa anunciando el PEG, el 12 de septiembre de 2019: cf. www.vatican.va o www.marianist.org

lo que es esta aldea educativa empleando el método pedagógico que asocia la cabeza a las manos y al corazón, es decir, todas nuestras diferentes dimensiones, vinculadas las unas a las otras en beneficio de la misma persona. Esta imagen de la “aldea de la educación” reenvía a otra imagen complementaria, muy importante, de estas aldeas tradicionales: la del “árbol de la palabra”. Desde África a Brasil, pasando por otros lugares del mundo, muchas sociedades tradicionales han recurrido a esta institución para dirimir cuestiones de interés común. Es un instrumento de discernimiento que podrá, en cierta medida, inspirarnos en la constitución y en el funcionamiento de nuestra “aldea de la educación”.

b) El “árbol de la palabra”

El “árbol de la palabra” es un lugar de reunión, a la sombra de un árbol, donde los habitantes de las aldeas de las sociedades tradicionales africanas se reúnen para abordar las cuestiones relacionadas con su vida social. Los niños acuden también a este lugar para jugar o escuchar a un anciano contar historias, destinadas a vehicular sus valores. La solución de cualquier problema, conflicto o necesidad crucial de la aldea que perturbe su armonía, es un asunto que implica a todos. Hecha la convocatoria, los habitantes de la aldea ©hombres, mujeres o niños© sin necesidad de ser especialmente invitados, acuden a participar, sentados en círculo, todos a la misma altura, signo de que son iguales entre ellos. Durante el discernimiento, el flujo de los pensamientos no es lineal. Los participantes intentan simplemente determinar, por así decir, la “mejor solución”. Nadie puede contradecir a otro o acusarle de mentir, pero la palabra del otro se puede completar. Las intervenciones son libres, y los participantes hablan hasta que aparece un consenso, un consenso al que cada uno sabe que queda vinculado.

¿No es cierto que para construir nuestra “aldea de la educación”, se necesita una plataforma de concertación similar, que respete y tenga en cuenta las contribuciones de todos?

4. EL PEG ILUMINA Y CUESTIONA NUESTRA REALIDAD MARIANISTA

Las preocupaciones del PEG nos afectan como congregación comprometida durante dos siglos con la educación. La Compañía de María ha hecho ya un recorrido, y posee una cierta tradición que tiene en cuenta bastantes de los compromisos de este pacto. Pero debemos reconocer que hay algunas “buenas prácticas” del pasado que ya no lo son hoy, y que puede ser necesaria una cierta revisión. Serán suficientes algunos

sencillos ejemplos para ilustrar cómo la Compañía de María, aun estando en el buen camino, debe ir de todas maneras más allá en algunas cosas y, quizá, actuar de manera diferente en otras.

a) Trabajo con la Familia Marianista y ampliación de nuestras alianzas

La necesidad de estar “en misión con la familia marianista” se impuso a los capitulares del Capítulo general de 2018 como una llamada que Dios nos dirige hoy. El Capítulo afirmó literalmente que “nuestro futuro será en familia o no será”. Una llamada como esta se ve confirmada por el PEG que invita a establecer amplias alianzas al servicio de la educación. Haciendo esto nos impulsa también a ir más allá de la familia marianista, para alcanzar una diversidad de participantes, con acercamientos diversos, una puesta en común de instrumentos, de pensamientos y de descubrimientos. Es, pues, la ocasión de desarrollar más conscientemente, según nuestras propias convicciones, lo que ya entrevemos.

Y este será también el momento de dejarnos cuestionar. Como instituciones educativas marianistas, como unidades de la Compañía de María, como congregación, ¿con quién estamos aliados para llevar a cabo nuestra misión educativa? ¿con quién debemos y podemos establecer alianzas abiertas, susceptibles de sostener nuestro trabajo hoy? Los jóvenes mismos, ciertamente, pero también sus familias y todos los educadores. Pero más allá de este círculo inmediato, ¿en qué punto estamos en cuanto a nuestras alianzas con las diferentes instituciones de base, así como con las diferentes instituciones internacionales y con nuestros estados?

b) La persona humana puesta en el centro de nuestros compromisos educativos

Lo hemos subrayado ya más arriba: el concepto de “pacto” en cuestión se refiere primero y ante todo a las personas. “Poner la persona en el centro” de los procesos educativos, que es el primer compromiso del PEG, es una convicción que nos es familiar, bien gravada como está en el vocabulario marianista, y en muchos de nuestros documentos, tales como las *Características de la Educación Marianista*, las *Características principales de la administración marianista*, o *Asegurar la identidad marianista de nuestras obras apostólicas*. “La educación de la acogida a los más vulnerables y marginados” y “la salvaguardia de nuestra casa común”, objetos de los Compromisos 5º y 7º del PEG, también encuentran su eco en las preocupaciones del Capítulo General de 2018 que recordaba, de manera específica, la prioridad que deben

tener en todas nuestras obras las cuestiones de *JPIC* (Justicia, Paz e Integridad de la Creación) y la "atención a los más pobres" (n. 59c).

Sin embargo, en el amplio campo de los compromisos 2, 3 y 4, centrados en los niños y jóvenes en general, en las niñas y las jóvenes en particular, y en las familias, parece que hay todavía aspectos sobre los que nos podemos cuestionar.

- 1) **A propósito de los jóvenes en general.** Nuestra misión marianista nos pone en contacto con millares de jóvenes cada año. Pero cuando sabemos que gran parte de ellos pasan años con nosotros y se van sin haber sido nunca afectados, de alguna manera, por nuestro estilo educativo y pastoral, hay que preguntarse, con el sínodo de los obispos sobre los jóvenes, si sabemos realmente "fotografiar la necesidad de los jóvenes" para buscar con ellos un sentido a los acontecimientos de su vida. Por otro lado, y a pesar del número elevado de contactos que nosotros tenemos ya con los jóvenes, hay sectores de la población joven que nosotros no conocemos porque no nos encontramos con ellos nunca. Debido a la orientación de algunos de nuestros proyectos, algunos jóvenes quedan, a priori, descartados y lejos de nuestro alcance, sea porque son "ricos" y no entran en las prioridades de estos proyectos dirigidos a los pobres, sea porque son demasiado "pobres", y no tienen los medios para acceder a nuestras estructuras demasiado caras. En resumen, ¿cómo podríamos llegar mejor y a más jóvenes de lo que lo hacemos ahora?

- 2) **A propósito de las niñas y de las jóvenes.** El tercer compromiso del PEG aboga por su plena participación en la educación. ¿No es esta una necesidad que tenemos que tomar en serio bajo nuestros "árboles de la palabra"? Aunque este asunto no sea una preocupación mayor en ciertos lugares del mundo, sí que lo es en otros sitios donde, si no se presta una atención particular, ¡las jóvenes pueden quedar siempre en un segundo plano! ¿Podemos como marianistas vivir tranquilamente sabiendo que esto existe?

- 3) **A propósito de las familias de nuestros alumnos.** Sabemos bien que una de las maneras fundamentales de mejorar la calidad de la educación, en el ámbito escolar, es obtener una mayor participación de las familias y de las comunidades locales en nuestros proyectos educativos. Ciertas familias, en su papel de primeras educadoras de sus hijos, necesitan ayuda para comprender, en el nuevo contexto mundial, la importancia de este momento inicial de la

vida. En algunas de nuestras instituciones educativas existen iniciativas que han tenido esto en cuenta iniciando “escuelas de padres”. ¿Sería esto algo que habría que sostener y generalizar?

Globalmente, podemos decir que nosotros cubrimos bien el conjunto de los compromisos de este PEG. Pero a este primer paso en el camino común de la “aldea de la educación”, le debe seguir la valentía de invertir las mejores energías con creatividad y responsabilidad, y la valentía de formar personas disponibles, religiosos y laicos, al servicio de nuestras comunidades educativas. Es de esta manera que podríamos avanzar, junto con las nuevas generaciones, hacia el cumplimiento del 6º compromiso del PEG que es “la búsqueda de otras maneras de comprender la economía, la política, el crecimiento y el progreso”. Las nuevas generaciones deben estar en el centro del nuevo pacto educativo que hay que reinventar, porque son ellos, los niños y los jóvenes, los que se harán cargo del mundo. Lo que nos toca a nosotros es hacer de tal manera que aquellos que nos son confiados lleguen a ser “mujeres y hombres mejores que nosotros”, al servicio de los valores de la paz y de la fraternidad universal, en el respeto de la dignidad humana y de la casa común.

c) Revisión de nuestro estilo pedagógico y misionero

Nuestro estilo pedagógico y misionero no es ciertamente inadecuado. Sin embargo, la invitación actual a reinventar el pacto educativo global es una oportunidad que no nos puede dejar indiferentes. De manera profética el Capítulo general de 2018 pedía ya “a los consejos de las unidades que revisen sus actuales proyectos misioneros a la luz de las llamadas... y de las necesidades actuales del mundo, y que, con audacia y coraje, hagan las adaptaciones necesarias para responder a ellas” (n.54). Si, por alguna razón, alguna unidad no ha empezado todavía este trabajo de puesta al día, convendría que viese en la invitación del Santo Padre un impulso y una oportunidad para lanzarse a ello. Si nuestros espacios educativos fuesen incapaces de generar y mostrar nuevos horizontes, ¿no estaríamos faltando a la cita con este momento histórico?

Con ocasión del 25 aniversario de la publicación de las Características de la educación marianista (CEM) en 2021, se ha empezado ya en las zonas un trabajo para ponerlas al día. Es una buena forma de “reinventar” nuestro estilo educativo para hoy, y esto está muy en consonancia con la idea de “reinventar el pacto educativo”. Durante el período pandémico en el que estamos todavía, la 5ª característica (La adaptación al

cambio), por ejemplo, se ha aplicado de manera ejemplar para responder, con creatividad, a los diferentes desafíos del momento. Pero una cosa es “reaccionar” para responder a circunstancias que nos presionan desde fuera para actuar, y otra es actuar para construir el futuro que soñamos. El nuevo pacto, si se comprende bien, nos pide actuar en este sentido, e incluso ir más allá del espíritu de esta característica. Nosotros no formamos solamente a las personas para que se sepan adaptar al mundo. Deben también, y sobre todo, ser capaces de transformarlo.

Cuando, frente a la pandemia, ha hecho falta dar una respuesta pedagógica rápida, ha habido que apoyarse en las plataformas informáticas. Pero esta solución, tan eficaz como ha sido en algunos lugares, ha contribuido a poner al descubierto la gran disparidad de oportunidades educativas y tecnológicas, y la “catástrofe educativa”, como la ha llamado el papa Francisco, que ha privado a más de 250 millones de niños en edad escolar, del acceso a una educación a la que también ellos hubiesen tenido derecho. Esto es una razón de más para decir que siempre es mejor “actuar”, anticipando y planificando nuestra acción en función de nuestros fines, que tener que “reaccionar” solamente bajo la presión de factores externos. ¡Las respuestas que se generan no son nunca las mismas!

5. LOS “ÁRBOLES DE LA PALABRA” MARIANISTAS

a) El “árbol de la palabra” es una institución que nos puede inspirar

Si la idea de la alianza supone una diversidad de personas que colaboran en un mismo objetivo, supone también la existencia de un marco estructurado, que permite conjuntar las contribuciones y poner las bases contractuales del trabajo común que se va a realizar. Se comprueba, pues, como indispensable la existencia de plataformas que ayuden a compartir los esfuerzos, los instrumentos, los recursos y los medios que hacen posible efectivamente nuestra “aldea de la educación”. La imagen del “árbol de la palabra” encaja bien con la imagen de la “aldea de la educación”, y puede inspirar las plataformas que debemos encontrar, en todos los ámbitos, con el fin de permitir acuerdos equitativos y capaces de conjugar todas las buenas voluntades ganadas para nuestra causa.

A modo de ejemplo, yo mencionaré dos más adelante. Pero con el impulso del PEG que nos invita a la creatividad, debemos buscar y descubrir todos los modelos de

estructuras marianistas adaptadas a nuestra realidad y a las personas con las que estamos llamados a entablar alianzas.

b) La red de colegios marianistas

La existencia de una “red de colegios” marianistas es fundamental para ensanchar los horizontes y aprender unos de otros, porque, aunque todos tenemos los mismos objetivos y el mismo fin, tenemos puntos de partida diferentes, recursos diferentes, y una diversidad de oportunidades para alcanzarlos. Animamos, pues, a las diferentes unidades de la SM, y a nuestras instituciones educativas, a continuar promoviendo este tipo de alianza en todos los lugares donde sea posible, y a todos los niveles.

Cada colegio como tal, con sus alumnos y sus padres, con los educadores y los antiguos alumnos, ofrece la oportunidad de desarrollar tal alianza. La Compañía de María, en su conjunto, con un centenar de obras educativas formales, con sus 112.000 alumnos y sus 8.000 educadores, religiosos y seculares, abre un segundo ámbito de alianza. La Iglesia, en los lugares donde nosotros estamos y en el ámbito universal, expande aún más esta alianza. Nuestros colegios, en los barrios en los que están implantados, se pueden abrir a alianzas ilimitadas y fructíferas con las familias de esos lugares. Empecemos, pues, por consolidar todas estas redes locales que servirán como trampolín para la creación de redes y alianzas en otros ámbitos.

¿Y qué decir del trabajo con otras congregaciones y con los estados? Todos estos niveles deben existir para crear y consolidar la “aldea de la educación”. Desde el lanzamiento del PEG, un ámbito que ha entrado bien en esta perspectiva es la USG-UISG⁴. Esto debería inspirar réplicas del modelo en otros ámbitos, para buscar la colaboración con otras congregaciones y otras instituciones religiosas.

c) Escuelas de pedagogía marianista

En el contexto actual en el que se trata de “reinventar la educación”, ¿qué significaría para la Compañía de María pensar en resucitar, de una forma u otra, la tradición de las “escuelas normales” que fueron tan importantes en los comienzos del compromiso de la Compañía de María con la educación? El padre Chaminade las consideraba “obras especialmente inspiradas por Dios” porque le permitían “multiplicar los

⁴ Unión de Superiores Generales y Unión Internacional de Superioras Generales

multiplicadores". En las unidades que tienen vocaciones, hoy, la formación profesional que conocen sus religiosos destinados a la educación es solamente de tipo académico, recibida en las instituciones públicas, sin ninguna referencia específica a la pedagogía marianista. Es una necesidad que hay que cubrir, además del hecho de que una escuela de pedagogía marianista ayudaría a formar, más específicamente, multitud de compañeros seculares que colaboran con nosotros en nuestras instituciones educativas, en las que la reducción de personal religioso no siempre permite asegurarles la formación esperada. Esta preocupación podría también formar parte de los programas de los centros continentales de formación marianista.

6. CONCLUSIÓN

Es casi imposible conocer las orientaciones del Pacto Educativo Global sin vincularlo de manera inmediata con nuestra propia realidad marianista, puesto que sus llamadas interpretan, en gran medida, los objetivos que perseguimos y por los que trabajamos cada día. Pero, como escribe Léopold Bruni: "Si el jardín donde cultivamos nuestra vida no coincide con toda la tierra, es demasiado pequeño. Si el techo de la casa no llega a tocar el cielo, no es bastante alto."⁵ ¿No es cierto que nuestro jardín de la educación todavía no coincide con toda la tierra? ¿No es cierto que los tejados de las casas de nuestra "aldea de la educación" todavía no tocan el cielo?

¡No es este el momento de dormirse en los laureles! Tomando como telón de fondo los desafíos de nuestro tiempo y de nuestros lugares de misión, debemos continuar identificando y consolidando nuestros puntos fuertes, sin perder de vista las posibilidades de mejora que se imponen. "Reinventar la educación" es una tarea que nos compromete, e influye transversalmente en todos los campos y a todos los actores implicados, con nosotros, en los procesos educativos. Como instituciones y como congregación, ¿sabremos tomar nota de este desafío y renovar nuestra educación, "instrumento privilegiado de nuestra misión"?

En nuestra página web (www.marianist.org) encontraréis muchos recursos disponibles, destinados a ayudaros a profundizar vuestra comprensión de lo que representa el Pacto Educativo Global, y a suscitar vuestra propia creatividad. En particular, encontraréis ahí los mensajes íntegros del papa, además del anuncio del

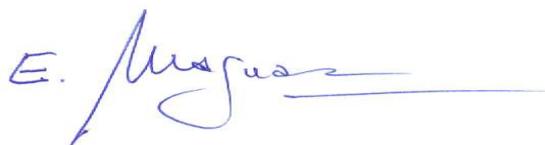
⁵ Bruni, Leopold (2018), *Elogio de la autosubversión*, Buenos Aires Ciudad Nueva, p.58-59

PEG con ocasión de su lanzamiento. Encontraréis también un libro multilingüe publicado por la OIEC (Organización Internacional de la Educación Católica), que recoge un cierto número de opiniones y de testimonios de distintos expertos y personalidades del mundo de la educación sobre la oportunidad que el PEG representa para hoy. En este libro encontraréis un comentario de nuestro Superior general en la página 209. El libro presenta también muchos ejemplos de proyectos inspiradores, que vienen de diversas instituciones del mundo. Un ejemplo de proyecto marianista aparece en la página 317.

En la medida en la que las iniciativas se hagan realidad, en las unidades y en las diferentes instituciones, en respuesta a las llamadas del Pacto, nos gustaría que se compartiesen entre todos, por medio de VL 22, que se publica todos los meses. Os invitamos vivamente a comunicarnos vuestras experiencias y vuestras iniciativas sobre este Pacto Educativo Global, enviándolas a la siguiente dirección: gensecsm@smcuria.it.

Feliz fiesta patronal a todas las instituciones que llevan el nombre de nuestro beato Fundador, y felices celebraciones a todos nosotros, en esta ocasión del 171 aniversario de su muerte. Con mis saludos fraternales a todos.

Essodomna Maximin Magnan, sm

A handwritten signature in blue ink, appearing to read 'E. Magnan', with a long horizontal line extending to the right.

Asistente General de Educación

Roma, el 22 de enero de 2021

171 aniversario de la muerte del Beato G.-J. Chaminade